

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac


www.cuadernosdeajedrez.com.ar

Aperturas

Apertura de Peón Dama

Defensa Nimzoindia

Variante Kasparov

Historia

Nos convoca una vez más la **Defensa Nimzoindia**. Oportunamente hemos analizado las **Variante de Capablanca**¹ y, más tarde, la **Variante Rubinstein**². En esta ocasión, pretendemos hacerlo respecto de la **Variante Kasparov**.

La **Defensa Nimzoindia**, como ya hemos explicado, se enmarca dentro del contexto del *Hipermodernismo* y es equivocadamente atribuida al genial, y también controversial, GM león Aron Nimzowitch. Para no aburrir al lector con una repetición de su historia y espíritu central, lo invitamos a que vuelva a nuestras anteriores ediciones, si se quiere, como una manera de repaso.

Nos limitaremos, tras lo dicho, a realizar las principales motivaciones de esta defensa:

- Corresponde al concepto general de las defensas *indias*, tras **1 ... Cf6**, como respuesta a la **Apertura de Peón Dama**, con la particularidad de que no propone un inmediato fianchetto, a diferencia de sus primas hermanas que sí lo hacen con el fin de disputar el centro en forma remota³.
- Intenta evitar que las blancas prosigan con **e4**, pero no mediante un ataque a ese punto sino a través de una clavada absoluta del caballo dama blanco, el mismo que sostendría ese avance de peón rey.
- En ocasiones, ese alfil queda obligado al cambio por el mentado caballo, lo

cual genera peones blancos doblados en la columna “c”, una cuestión que para muchos teóricos es una debilidad⁴ pero que, para la otra mitad de la biblioteca es una posibilidad de reforzar el centro.

- La versatilidad de la **Defensa Nimzoindia** es, sin dudas, la característica más saliente de la misma, en virtud de que evita comprometer su estructura de peones tempranamente y, a partir de ello, derivar –por trasposición– en otras líneas del **Gambito de Dama Rehusado** o dentro de la familia de **Defensas Indias**.

La línea que hoy conocemos como **Variante Kasparov** ya era conocida desde 1887 cuando Englisch la empleó exitosamente contra Noa en el torneo de Kongress. Olvidada por algo más de tres décadas, desde 1920 fue utilizada con intermitencias pero a manos de jugadores de la talla de Euwe, Rubinstein, Alekhine y Bogoljubov (contra el propio Nimzowitch) entre muchos otros.

La actual denominación de esta variante, que no portaba nombre alguno hasta entonces, se debe al exitoso empleo de la misma por Gary Kasparov enfrentando a Anatoly Karpov en el match por el Campeonato del Mundo que se celebró en el año 1985, oportunidad en la que Gary la llevó a la práctica en 6 ocasiones con tres victorias y tres empates, récord suficiente para que se la bautizara como **Variante Kasparov**.

Planteo

El planteo de la **Defensa Nimzoindia**, como ya hemos estudiado en anteriores ediciones, es el siguiente:

¹ *Cuadernos de Ajedrez*, Edición # 21, Septiembre de 2009.

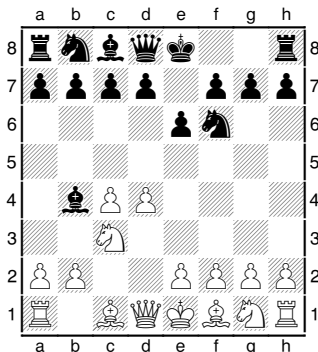
² *Cuadernos de Ajedrez*, Edición # 57, Septiembre de 2012.

³ No obstante ello, es corriente que en algún momento posterior las negras practiquen **b6** y luego **Ab7**.

⁴ El GM Chris Ward, respecto de que eventualmente se genere la doblada de peones mencionada, recomienda que aquél sito en c4 se convierta en objetivo de las negras por cuanto no puede ser fácilmente protegido por una torre. Ese peón es también vulnerable a un alfil en a6 o un caballo en a5.

	Blancas	Negras
1	d4	Cf6
2	c4	e6
3	Cc3	Ab4

Diagrama 1



Apreciando esta posición advertimos que **4. e4 ...** no es ahora factible con cierta lógica pues, luego de **4. ... Cxe4**, el caballo no puede ser capturado merced a la clavada que ejerce el alfil negro⁵.

Siendo el turno de las blancas, son éstas las que deben decidir el curso de acción a seguir.

Un rápido llamado de atención al alfil negro sería **4. a3 ...** (conocido como **Variante Botvinnik**) que fuerza a aquél a su retroceso a e7 o, en su caso, **4. ... Axc3+**, **5. bxc3 ...** provocando –presuntamente- esa incómoda estructura de peones⁶, aunque la ambiciosa **5. ... Ce4** no produciría indeseados efectos pues no puede **6. ... Cxc3** ya que **7. Dc2 ...** le quitaría las vías de escape.

A pesar de lo dicho, la ubicación de ese caballo en el centro del tablero, una constante de los conceptos de Nimzowitch, es muy incómoda para el blanco. Si, por ejemplo, **6. f3? ...** la continuación sería **6. ... Dh4+**, **7. g3 Cxg3** con desastrosas consecuencias para las blancas.

Las opciones más importantes, aunque no únicas, son:

⁵ No obstante, el principiante puede llegar a ser sorprendido a partir de un ingenioso análisis del teórico inglés V. Dilwort que propone **4. e4 Cxe4**, **5. Dg4 Cxc3**, **6. Ad2! Cxa2**, **7. Dxc7 Tf8**, **8. Txa2 Axd2+**, **9. Rxd2 ...** y si, atraídas por el material, las negras jugasen **9. ... Dh4** (en lugar de **9. ... De7!**), entonces, **10. Cf3! ...** para que cuando **10. ... Dxf2+?**, **11. Ae2 ...** seguida de **12. Tf1 ...** ganando la dama que ha quedado copada.

⁶ En nuestra modesta opinión, nada tiene de incómoda esa situación merced a que –en algún momento- las blancas podrán practicar **cxd5 ...** (eliminando la debilidad en c4) y preparar la ruptura con la tan ansiada **e4 ...**

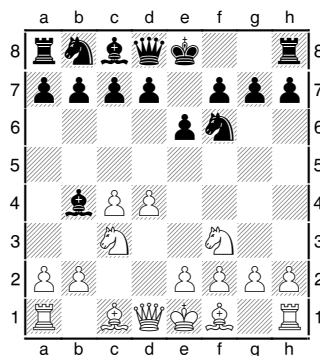
- (a) la **Variante Clásica** o de Capablanca, la cual fuera objeto de nuestro estudio en la edición que mencionáramos más arriba, que nace de **4. Dc2 ...**;
- (b) el **Sistema Rubinstein** que, como ya hemos abordado, nace luego de **4. e3 ...**, y
- (c) la **Variante Kaspárov** que estudiaremos en esta entrega.

Variante Kasparov

Esta variante nace de una movida natural, es decir del desarrollo del caballo rey por su casilla preferida:

4	Cf3	...
---	-----	-----

Diagrama 2



En verdad se trata de una jugada de desarrollo que espera la respuesta del negro. No es inusual que trasponga en otras líneas como la **Defensa Ragozin**, mediante **4. ... d5**, en el **Gambito de Dama Rehusado**, de la misma manera que **4. ... b6**, **5. Ag5 Ab7** nos conduce a una línea híbrida de la **Defensa India de Dama**.

La **línea principal** de esta variante, y la que guarda relación con el espíritu de Nimzowitch, es la que prosigue:

4	...	c5
---	-----	----

Nuevamente, si ahora el blanco responde **5. e3 ...**, ingresamos en los rúters de la **Variante Rubinstein**, otra usual transposición práctica. Sin embargo, el espíritu combativo del blanco, ajustado al estilo que ostentaba Kaspárov, propicia un fianchetto en el flanco de rey desde el cual, y a pesar de que se disuelve su posibilidad de ocupar el centro con peones, ejercer presión sobre las posiciones enemigas del flanco dama negro.

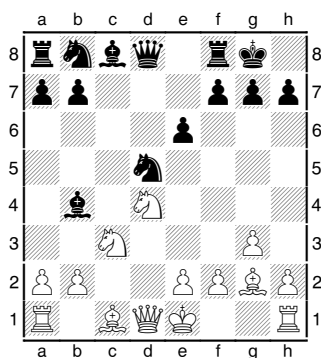
La secuencia usual es, por lo tanto, la siguiente:

5	g3	cxd4
6	Cxd4	0-0

Prosiguiendo con el espíritu del concepto de Nimzowitch y no de menor relevancia es **6. Ce4**, aprovechando la clavada del caballo dama blanco, que nos conduce a una línea donde el primer jugador debe muy cauto. Por ejemplo, **7. Dd3 Da5**, **8. Cb3 Cxc3!**, donde parece entregarse la dama. Sin embargo, si **9. Cxa5** el negro se repone rápidamente con **9. Ce4+** que obliga a **10. Ad2 (10. Rd1?** sería desastrosa a causa de **10. Cxf2+** recuperando la dama y ganando una pieza) **Axd2+**, **11. Dxd2 Cxd2** y **12. Rxd2** con situación balanceada.

7	Ag2	d5
8	cxd5	Cxd5

Diagrama 3



Como se aprecia, el negro ha logrado presionar –igualmente- sobre el caballo dama, pero en lugar de instalar su corcel en e4 lo ha hecho vía d5. Ello, entonces, permite que el alfil de casillas negras del primer jugador pueda ingresar a la defensa sin ser molestado por aquél. En efecto:

9	Ad2
---	-----	------

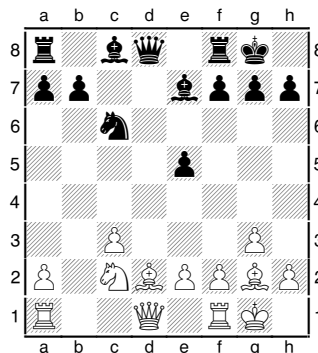
9. Db3 es otra interesante continuación.

9	Cxc3
10	bxc3	Ae7
11	0-0	e5

Las negras necesitan darle vida al alfil dama.

12	Cc2	Cc6
----	-----	-----

Diagrama 4



Puede rápidamente apreciarse que las blancas tienen una estructura de peones más débil pero, en compensación, sus fuerzas direccionadas hacia el flanco de dama, con especial énfasis en el alfil fianchetado, configuran la base de su estrategia y de la prudencia que deben tener las negras.

Éstas, por su parte, podrían sufrir las mismas consecuencias en su esqueleto de peones, algo que desearían a cambio del alfil blanco del rival, pero no previendo que ello ocurra deben activar sus piezas convenientemente. La línea que siguieron Miladinovic y Arnason por la Copa Europea que se disputó en Panormo, en el año 2001, fue **13. Ce3 Ae6**, **14. Tb1 Dd7**, **15. e4** (cortinando para que no caiga el peón a2 y liberando la acción del alfil) **Tac8**, acordando las tablas solo 5 movidas más adelante.

Cuando se sucumbe a la presión

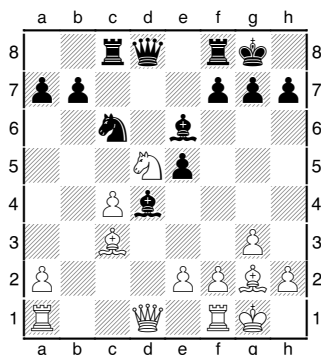
Con el fin de ilustrar la fuerza de esta defensa y cómo se convierte en una herramienta de ataque, hemos seleccionado la partida que disputaron Peter Lichman y Kai Reinecken en el año 2007, por el Berder Bremen-Preetz.

Arribados ambos a la posición que describe el **Diagrama 4**, prosiguieron:

13	Ce3	Ae6
14	c4	Tc8
15	Cd5	Ac5
16	Ac3	Ad4

Nos detendremos en este punto, que nos lleva a la posición que exhibe el **Diagrama 5** que insertamos en la siguiente página, pues interpretamos que se trata de un momento crítico en que las blancas deben evaluar concienzudamente su situación.

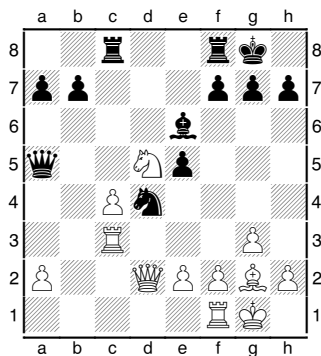
Diagrama 5



Las negras se han ingeniado para movilizar sus piezas de modo que la presión sobre su flanco dama deje de ser motivo de preocupación y, ahora, pretenden intercambiar los alfiles de casillas negras. Lentamente, el peón c aislado de las blancas se convertirá en el talón de Aquiles de éstas. Consciente de ello, Lichman aprontó una torre en esa columna, a sabiendas de que el cambio ya no podría evitar que el caballo negro se instale en la crítica casilla d4.

17	Tc1	Axc3
18	Txc3	Da5
19	Dd2	Cd4

Diagrama 6



Subrepticamente, las blancas se encontraron a la defensiva, y sin que ello hubiese sido concluyente al momento, el peón c4 está bajo enorme presión mientras que la dama sostiene a una torre de una clavada relativa. Y en este punto, las blancas sucumbieron a la presión.

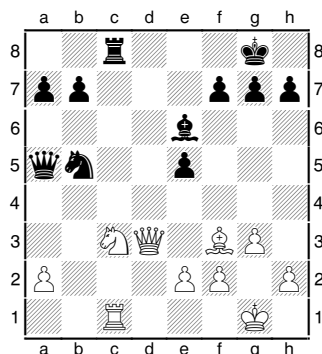
20	Tfc1?	
----	-------	--

Era mejor, aunque a costa de un peón, **20. Td3**, movida que le daba a las blancas la posibilidad de lucha al menos. Con la del texto, la suerte quedaba echada.

20	Txc4
----	------	------

21	Dd3	Txc3
22	Cxc3	Tc8
23	Af3	Cb5

Diagrama 7



La posición blanca repentinamente y a fuerza de golpes del negro parece colapsar. Por lo pronto el primer jugador debe resignar la calidad.

24	Cxb5	Txc1+
25	Rg2	g6

¡Aire para mi pobre rey!

26	g4
----	----	------

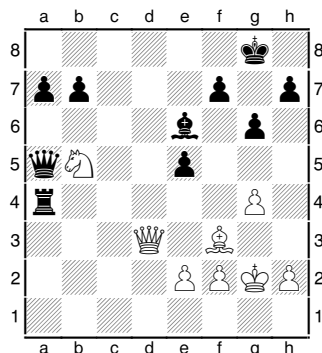
¡Aire para el mío, también! El negro se aprestaba a buscar mate con De1 y Df1.

26	Tc4
----	------	-----

Movida de doble propósito: ataca, junto el alfil, al peón g mientras interrumpe el sostén de la dama rival sobre el caballo. Demasiado para las blancas.

27	a4	Txa4
28	0-1	

Diagrama 8



La desventaja material y posicional de las blancas condujo a su conductor a evitar la prolongación de una agonía cuyo final era previsible.

Estrategia

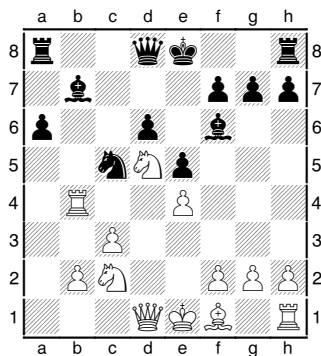
Sacrificio posicional de calidad (Parte VI)

Ingresamos en la 6ª entrega de esta apasionante temática. En esta oportunidad, además, lo relacionaremos con el complejo de casillas débiles, un concepto que supiéramos abordar en otra ocasión⁷.

Como se imaginará, gracias a la introducción hecha, el sacrificio posicional tiene lugar a partir de la entrega de una torre por el alfil rival que, hasta entonces, dominaba un conjunto de casillas de un determinado color, quitándole al adversario, de esta manera, toda posibilidad de maniobrar estratégicamente a partir de ellas.

La partida que hemos elegido como guía es la que disputaron Gary Kasparov y Alexei Shirov en Horgen, 1994. Tras 16ª movida de ambos contendientes, se arribó a la posición que describe el diagrama que sigue⁸:

Diagrama 9



Juegan las blancas

Amerita un breve análisis posicional, el que seguramente practicó Kasparov, para lo cual nos apoyaremos en la brillante pluma conceptual que nos regala John Nunn⁹.

A simple vista, apreciamos que las negras tienen los peones centrales clavados en ca-

sillas de color. La teoría y, por supuesto, también la lógica indican que cuando ello acontece es necesario disponer de alguna forma para disputar el control de los escaques del color contrario. En ocasiones, ello es factible a partir de la disposición de peones que puedan ser avanzados convenientemente, como sería el caso si el peón “c” de las negras estuviese en su casilla de origen y pudiese ser desplazado a c6 para espantar el caballo blanco sito en d5. En tal caso, la fijación de los peones centrales en d6 y e5 dejaría de ser una potencial debilidad.

Por lo tanto, no siendo posible disputar ese control mediante el empleo de peones, la carga recae sobre las piezas y, muy especialmente, sobre el alfil que corre por el complejo de casillas de ese color. En nuestro caso, nos referimos, obviamente, al alfil de las negras que se desplaza a lo largo de las diagonales blancas.

Sin dudas, Kasparov apreció estas circunstancias tanto como el privilegiado emplazamiento de un caballo en d5, casilla desde la cual tiene muchas opciones sobre el terreno rival y donde su rol puede ser decisivo en el futuro devenir de los acontecimientos. Por estas razones, Kasparov tomar la crítica decisión de sacrificar calidad, eliminando al principal rival capaz de disputar el dominio de las casillas blancas, con el único objetivo de generarle debilidades en ese mismo complejo de escaques.

	Blancas	Negras
17	Txb7!!	...

John Nunn agrega, precisamente, en este punto: “*Ahora ya encajan más piezas en el puzzle. Las blancas aún no han enrocado porque el plan negro de luchar por d5 exigía su atención inmediata: simplemente no había tiempo para un desarrollo tranquilo por medio de, por ejemplo, Ae2 ... y 0-0 ...*”.

17	...	Cxb7
18	b4!	...

Otra movida de suma importancia para el plan de las blancas. La única pieza capaz de intentar la lucha por el dominio de la casilla d5 es, justamente, el caballo negro, que seguramente lo hubiera intentado por la vía de casillas vinculadas c5-e6-c7, lo cual es impedido por esta última precisa jugada de Kasparov¹⁰.

⁷ Cuadernos de Ajedrez, Edición # 52, Abril de 2012.

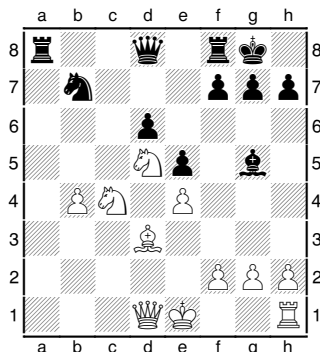
⁸ Curiosamente, 8 partidas arribaron a tal posición, donde solo 2 de ellas ganaron las blancas mientras que, según la base de datos consultada, hubo 3 tablas y 3 victorias negras. El sacrificio posicional de calidad se verificó en 7 de ellas.

⁹ Comprender ajedrez jugada a jugada, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2002.

¹⁰ La otra alternativa sería, ahora, desplazar la dama para que el caballo encuentre ese camino a través de d8-e6-c7, lo cual implica el uso de un tiempo extra pero, para peor, la reina de color no pareciera encontrar una casilla en la cual ser realmente útil.

18	Ag5
19	Ca3	0-0
20	Cc4	a5
21	Ad3	axb4
22	cxb4

Diagrama 10



¡Cuánto extrañaban las negras su alfil de casillas blancas! Gracias a esa carencia, al menos para la disputa del complejo de escaques blancos, sus posibilidades de contrajuego se ven extremadamente limitadas. Más aún, el dominio de las blancas al respecto y su indudable mejor coordinación de piezas no deja lugar a dudas de la superioridad posicional que ostentaba el primer jugador.

22	Db8
23	h4	Ah6?

John Nunn indica que esta es una elección errónea. Sin la drasticidad de este GM, otros analistas no lo consideran tan grave aunque reconocen que, si bien la tentación de mantener el alfil sobre la diagonal c1-h6 es mayúscula, resultaba mejor **23. Ad8** con la idea de proseguir con **.... Ac7** y **.... Cd8**, conforme a una idea que ya hemos expresado más arriba. Ahora la casilla b6 es absolutamente impune para las blancas, y así lo vió Kasparov.

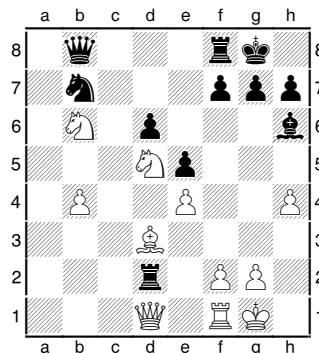
24	Ccb6	Ta2
----	------	-----

Shirov buscaba explotar la casilla d2 y por ello mantuvo su alfil sobre la diagonal mencionada. Como veremos, la combinación de éste junto con la torre darían algún motivo de meditación a Kasparov respecto de su propio plan e, incluso y según analizaremos, alguna imprecisión de su parte.

25	0-0	Td2
----	-----	-----

Aquí se ve la razón de que Shirov mantuviese su alfil en la diagonal c1-h6.

Diagrama 11



26	Df3?!
----	-------	------

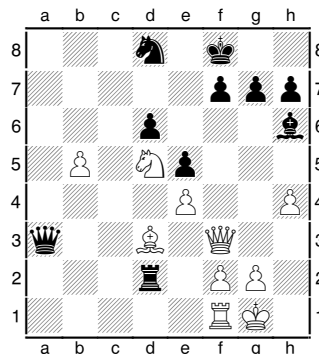
Consideramos que, sin ser equívoca, es una imprecisión que cometió Kasparov. Claro, ¡es fácil ver cuando se analiza la partida de otro! Nos parecía superior **26. Db1** con la intención de atrapar la torre negra tras **27. Cc4** En efecto, si **26. Db1 Da7**, **27. Cc4 Ta2**, **28. Cc3 Ta6**, **29. b5**

26	Da7
27	Cd7	Cd8?

Shirov, ante la presión, sucumbe. Ud. habrá pensado en **27. Td8**, pero fíjese que luego de **28. Ce7+ Rh8**, **29. Dxf7 Txd3** (**29. g6**, **30. Cf6 Ag7**, **31. Ce8!** con mate asegurado), **30. Cf8!** hubiese sido decisiva a favor de las blancas ya que las negras no pueden evitar el jaque mate. Mejor era **27. Ta8**.

28	Cxf8	Rxf8
29	b5	Da3

Diagrama 12



Ingresamos en la etapa final de la partida. Ahora pareciera que no se puede evitar el cambio de piezas, pero Kasparov guardaba siempre una opción bajo la manga.

30	Df5!	Re8
----	------	-----

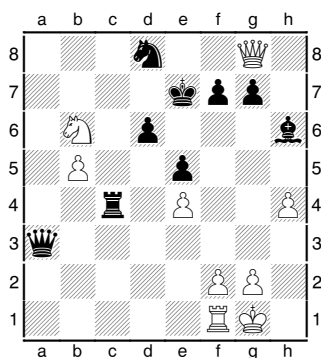
Shirov ya no podía **30. Ce6** a causa de **31. D_{xh7}** amenazando mate a continuación, ni tampoco **30. T_{xd3}** a raíz de **31. D_{d7} g6**, **32. D_{xd8}+ R_{g7}**, **33. b6**, criminal suelto que demandará toda la atención de las negras mientras las blancas se dedican a sus fechorías.

31	Ac4	Tc2
32	D _{xh7} !

Nuevamente, Kasparov produce otra genialidad, ahora entregando un alfil.

32	T _{xc4}
33	D _{g8} +	R _{d7}
34	C _{b6} +	Re7

Diagrama 13



Obviamente, **34. Re6** dejaba al caballo inofensivo y un final anunciado tras **35. De8+ Rf6**, **36. D_{xd8}+ R_{g6}**, **37. C_{xc4}**, pero tampoco era de utilidad **34. Rc7** por **35. C_{xc4}** y si, por ejemplo, **35. Db4**, **36. b6+ Rc8**, **37. Ta1** deja en claro el final de las negras.

35	C _{xc4}
----	------------------	------

De calidad de menos, a calidad de más.

35	Dc5
36	Ta1	Dd4

Ya nada servía. Kasparov regalaba un caballo pero si **36. D_{xc4}**, entonces, **37. Ta7+ Re6**, **38. De8+ Rf6**, **39. D_{xd8}+ R_{g6}**, **40. D_{xd6}+ f6**, **41. Dc6** y nadie podía discutirle la victoria.

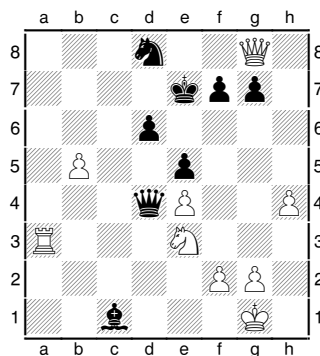
37	Ta3
----	-----	------

Muy superior era **37. Ta8**, pero –tal vez- Kasparov hubiese esperado que Shirov hubiera inclinado su rey en esta instancia antes de

preferir continuar una partida que le estaba perdida. La del texto, más que una jugada compasiva, es –a nuestro parecer- una movida de arrogancia que se complace con el sufrimiento del rival (ante su inexcusable negación de la derrota) que encaja perfectamente con el perfil de personalidad de Kasparov.

37	Ac1
38	Ce3	1-0

Diagrama 14



Obsérvese el bonito doble que sobreviene si las negras se hubieran tentado con **38. A_{xa3}**, **39. C_{f5}+** y adiós dama negra.

Medio Juego - Táctica

La sobrecarga

Cumpliendo la promesa que hicieramos en nuestra anterior edición, abordaremos en ésta la cuestión táctica de la pieza sobrecargada. Íntimamente relacionada con la temática de la desviación que estudiáramos en nuestra última entrega, en este caso no se trata de profundizar sobre cómo concretar una maniobra táctica en si misma sino en cómo descubrir una falencia estructural en la posición rival tal que permita una maniobra táctica inmediata.

La falencia a la que hacemos referencia se relaciona con dos o más puntos críticos sobre los que uno de los bandos fuerza a una de sus piezas a defender mientras el otro advierte que “no se puede estar en la misa y en el campanario al mismo tiempo”. En esencia, decimos que una pieza que se ve obligada a cumplir varias funciones defensivas al mismo tiempo es una “pieza sobrecargada”.

Por esta razón, no nos referimos a una maniobra específica, como sería la de doble jaque a la descubierta, la de desvío o la de clavada absoluta, sólo por mencionar algunas, sino al

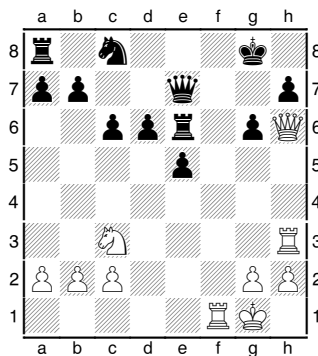
descubrimiento de esa falencia en las líneas enemigas que sirva para aprovechar la circunstancia de que una misma pieza deba cumplir, simultáneamente, la función de defender dos puntos críticos.

En verdad, el lector no encontrará dificultad en advertir que si una pieza enemiga debe acudir a dos objetivos defensivos al mismo tiempo, es decir que está sobrecargada, bastará con propiciar un ataque sobre uno de ellos, generalmente efectuando un sacrificio allí, para triunfar en el otro. Por esta razón, el concepto de sobrecarga se entrelaza tan estrechamente con el de maniobra de desvío, ya que la pieza sobrecargada en cuestión debe atender uno de los puntos críticos (impedida de hacerlo en ambos) produciéndose, las más de las veces, una desatención del otro y, tras ello, lo que conocemos como desviación.

Cuando un jugador se encuentra a la defensiva, merced al ataque de su rival, es común que utilice una misma pieza para contrarrestar las amenazas que va recibiendo. Esa pieza se ve, subrepticamente, cubriendo varios puntos simultáneamente. La habilidad del atacante reside, pues, en descubrir esa falencia –en primer lugar– y su forma de explotarla –luego– en beneficio propio.

Un primer ejemplo simple nos fue brindado por Blackburne enfrentando a Steinitz en un match en Londres, 1883.

Diagrama 15



**Blackburne-Steinitz
Londres, 1883
Juegan las blancas**

A esta posición arribaron tras 25 movimientos de ambos bandos, evidenciándose que Steinitz llevaba dos peones de ventaja pero, como veremos y gracias a que su torre dama está fuera de juego, esa ventaja era irrelevante.

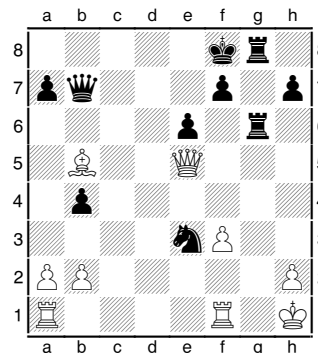
Importante es advertir que existen dos figuras de mate: una en h7 y otra en f8, ambas casillas custodiadas por una misma pieza, la pieza sobrecargada, la dama. Bastará pues golpear uno de esos puntos para distraer al único defensor y golpear en el otro. Así lo vió Blackburne:

	Blancas	Negras
26	Tf8+	Dxf8
27	Dxh7#	

Así eran los antiguos caballeros del tablero. Asumían el mate priorizando la belleza, antes que su orgullo, para su registro en los anales del ajedrez.

Otro ejemplo de sobrecarga, donde no falta la maniobra de desvío, es la que nos brindaron Bachar Kouatly y Peter Lukacs en una partida disputada en Haringey London, en el año 1988, donde arribaron –tras la 26ª movida del primero– a la posición que describe el **Diagrama 16**:

Diagrama 16



**Kouatly-Lukacs
Haringey London, 1988
Juegan las negras**

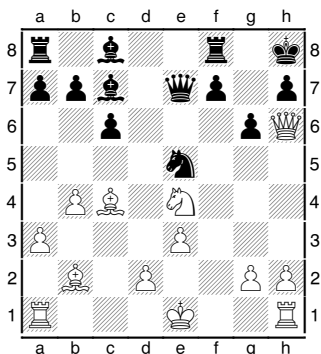
No caben dudas que la dama negra ejerce una enorme clavada absoluta sobre el peón f3 de las blancas. Sin embargo, este peón es solamente sostenido por una torre blanca, la misma que protege el escaque g1 (con apoyo de su colega de rango, claro está). Pero esta pobre torre no puede con ambas misiones al mismo tiempo y eso es lo que advirtió Lukacs que, entonces, jugó:

26	...	Tg1+
27	0-1	

Obviamente, ello provocó el inmediato abandono del primer jugador pues si 27. **Txg1 Dxf3+** y mate a la siguiente.

Un brillante y elaborado ejemplo, aunque más complicado que los que hemos visto hasta aquí, nos lo provee Javier Caramia en su, insistimos, escueta pero magnífica obra¹¹. Se trata de la posición que nos describe el diagrama que sigue:

Diagrama 17



**Antoshin-Tsvetkov¹²
Baku, 1964
Juegan las blancas**

Ciertamente, existen dos figuras de mate. Uno sobre el punto h7, si es que el caballo fuese capaz de apoyar a la dama sobre el mismo, o en f8, tras **Dxf8**, de ser posible desviar la dama de la protección de la torre previamente.

Si intentamos el primero, pensaremos seguramente en **1. Cg5**, pero advertiremos, también, que luego de **1. f6** todas nuestras pretensiones se han esfumado. Sin embargo, este pensamiento nos lleva a la conclusión de que la única pieza que puede sostener el punto h7 cuanto el punto f8 es la dama. ¡Se trata, entonces, de una pieza sobrecargada!

¿Cómo se evita, pues, que el peón f6 se adelante, amenazando simultáneamente el punto h7 o, en su caso que la dama se desvíe del cuidado de la torre f8? Imaginamos que lo habrá advertido.

1	Cf6!!
----------	--------------	------

Es claro que si, ahora, **1. Dxf6**, **2. Dxf8#**, no existiendo forma de que las negras puedan, de otra manera, evitar el mate en h7.

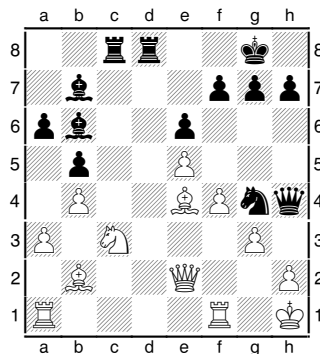
¹¹ *Motivos Tácticos Básicos*, Colección Aula Ajedrecística, Alvarez Castillo Editor, Buenos Aires, 2008. No nos cansaremos de recomendar este libro al lector, especialmente al aficionado, pues a pesar de su breve extensión tiene una notable profundidad.

¹² Lamentablemente no hemos tenido éxito para encontrar esta partida en las bases de datos consultadas.

Creemos haber expuesto acabadamente esta temática, pero injustos seríamos si no expusiéramos la obra maestra al concepto de sobrecarga que nos legara el genial Akiba Rubinstein en su partida contra Georg Rotlewi, partida¹³ que ya hemos analizado en otra oportunidad al tratar otros conceptos tácticos.

No obstante, brindamos nuevamente la posición y las jugadas que condujeran a las negras a tan elegante cierre:

Diagrama 18



**Rotlewi-Rubinstein
Lodz, 1907
Juegan las negras**

A esta posición arribaron luego de la 22ª movida de Rotlewi (**22. g3** atacando la dama negra), despertando en Rubinstein una furia sobre el tablero pocas veces vista. La pieza sobrecargada es la dama blanca que sostiene al alfil sito en e4 y el punto h2 sobre el que se amenaza mate.

El Gran Akiba comenzó por eliminar un defensor del punto e4:

22	Txc3!!
-----------	------	---------------

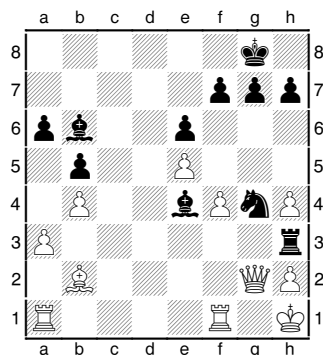
Es claro que si ahora **23. Axc3 Axe4+** demostrando que la dama no puede estar en la misa y en la procesión al mismo tiempo pues si **24. Dxe4 Dxb2#**. Rotlewi optó por capturar la dama rival.

23	gxf4	Td2!!
24	Dxd2	Axe4+
25	Dg2	Th3!!
26	0-1	

Véase la posición final en la siguiente página.

¹³ Cabe mencionar que esta partida fue bautizada como la **Inmortal de Rubinstein** y, por cierto, guarda todo los merecimientos para ser recordada como tal.

Diagrama 19



Y nuevamente, la dama sobrecargada no puede evitar el mate pues, clavada como está, no tiene forma de impedir el mate en h2. Demasiado trabajo para una simple dama que, a pesar de todo su poder, fue incapaz de frenar tanta genialidad en contra de su amado rey.

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

Sólo el error

Difícil ha sido encontrar una miniatura que se compadezca con la **Variante Kasparov** dentro de la **Defensa Nimzoindia**. El carácter posicional de la misma nos revela que las partidas de corto alcance han sido tablas acordadas sin lucha (viendo la mayoría de los casos registrados) y que las verdaderas miniaturas, dentro de este esquema defensivo, son exclusivo producto de un temprano error de alguno de los bandos.

Tal fue el caso de la partida que disputaron Nicolai Kvist Brond y Christian Jepson por la 32ª Politiken Cup que se celebró el año 2010. Arribados a la posición que exhibe el **Diagrama 3**, prosiguieron en la línea descrita por nuestro Director, pero –como veremos– el negro prefirió cambiar su valioso alfil de casillas negras:

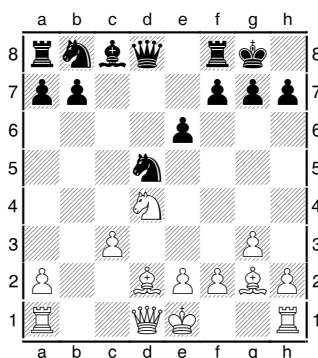
	Blancas	Negras
9	Ad2	

También se juega aquí **9. Db3**, lo cual mencionáramos en el capítulo de **Aperturas** como una interesante continuación, lo cual realmente es.

9	Axc3
----------	------	------

10	bxc3
-----------	------	------

Diagrama 20

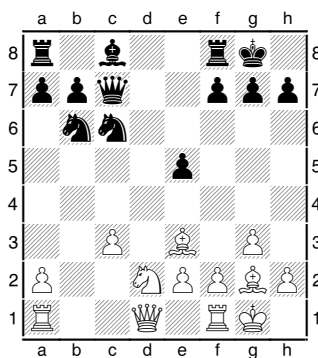


10	e5
11	Cb3	Cc6
12	0-0

Es jugable **12. c4 Cb6, 13. Tc1 ...**

12	Cb6
13	Ae3	Dc7
14	Cd2?!

Diagrama 21



Jugada dudosa que cede terreno al bando negro. Era mas acertado **14. Ce5**

14	Td8!
-----------	------	------

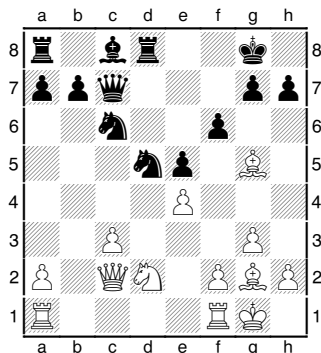
Desnudando la dudosa **14. Cd2**

15	Dc2	Cd5
16	Ag5?

Pérdida de tiempo que empeora la posición del bando blanco.

16	f6
17	e4??

Diagrama 22



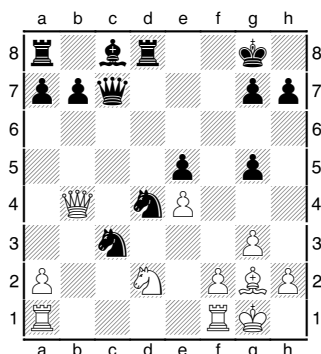
Grueso error que cuesta la partida. Lo correcto era 17. Axd5+ ganando un tiempo y luego retirar el alfil de g5.

17	Cd4!!
----	------	-------

Excelente jugada no prevista por Bronn.

18	Db1	Cxc3
19	Db4	fxg5
20	1-0	

Diagrama 23



Y las blancas no tienen compensación por la pieza perdida.

Finales

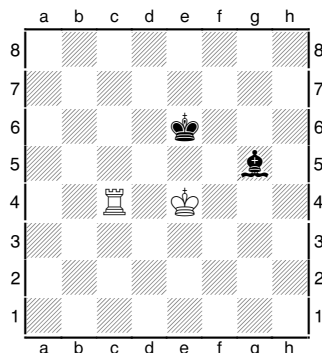
Alfil versus Torre

Sin dudas, aunque dependiendo de la posición, cuando arribamos a la faz final de la partida nos sentimos más cómodos si manobramos una torre mientras nuestro rival lo hace con un alfil.

Ello es particularmente cierto cuando todavía existen peones sobre el tablero, pero no se trata de una verdad eterna si todos los sol-

dados de infantería ya han sucumbido en la batalla. En tal caso, el pronóstico es tablas.

Diagrama 24

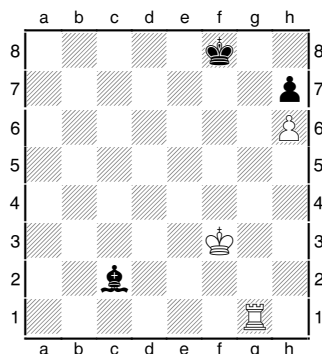


Tablas

Esta posición nos confirma lo que acabamos de afirmar. La diferencia material: torre vs. alfil, es insuficiente para imponerse, salvo en algunas posiciones especiales. No creemos necesario efectuar una demostración de ello.

Sin embargo, la presencia de peones puede hacer que esa diferencia se magnifique. Veamos el siguiente diagrama:

Diagrama 25



Juegan las blancas y ganan

Debemos indicar que, en verdad, no importa si mueven las negras. Éstas pierden igualmente gracias a una particularidad: ella radica en que el rey negro tiene cortado el paso y de nada importa que el alfil proteja al único obstáculo que se interpone a que el peón torre blanco se encamine a la coronación.

	Blancas	Negras
1	Tg7	Ag6
2	Rf4

Aquí comienza la verdad. El rey blanco se encamina hacia posiciones de mayor valor.

2	Ad3
---	------	-----

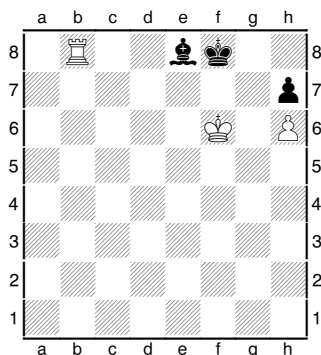
El alfil sigue en la custodia de su único peón. Es obvio cuán desastroza sería, por ejemplo, 2. **Re8** a causa de 3. **Txg6! hxg6**, 4. **h7** y ya nada detiene al criminal suelto en su búsqueda de la coronación.

3	Re5	Ag6
4	Rf6	Ae4

Si 4. **Re8**, 5. **Txg6 hxg6**, 6. **Rxg6 Rf8**, 7. **h7** y coronación asegurada.

5	Td7	Ag6
6	Td8+	Ae8
7	Tb8

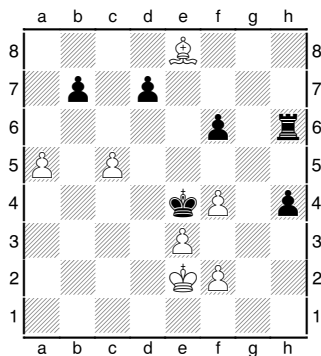
Diagrama 26



Y las blancas, con la última jugada de espera, se aseguran el mate a continuación.

Entonces, se preguntará, ¿cuándo existen peones, esa magnificación es absoluta? De ninguna manera, respondemos. El ejemplo que sigue es una cabal demostración de la importancia relativa de las piezas, ¡aún en el final de partida!

Diagrama 27



Juegan blancas y ganan

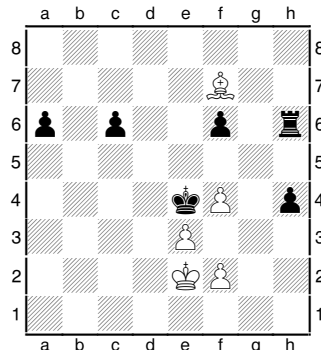
Seguramente se estará “rompiendo la cabeza” pensando en cómo pueden ganar las blancas mientras el criminal suelto de las negras no tiene obstáculo a la coronación, a menos que se sacrifique el alfil en su intento, lo cual es – igualmente- partida perdida para el primer jugador.

Bueno, le contamos que la posición del rey negro no es precisamente privilegiada, pero no se ilusione con 1. **Axd7** ya que 1. **Rd5!**¹⁴ aborta toda esperanza. Con esto, le hemos dado la clave: el blanco debe evitar que el rey negro pueda instalarse en la casilla d5, ¡ni tampoco en g6! Para ello, inverosimilmente, son necesarios dos sacrificios de peón, quitando obstáculos y aprovechando el factor “tiempos ajedrecísticos” como herramienta clave ante la desventaja material.

Sí, leyó bien. El factor “tiempos ajedrecísticos” es crucial, también, en los finales de partida y no sólo aplicable a las combinaciones tácticas.

1	a6!	bxa6
2	c6!	dx6
3	Af7!

Diagrama 28



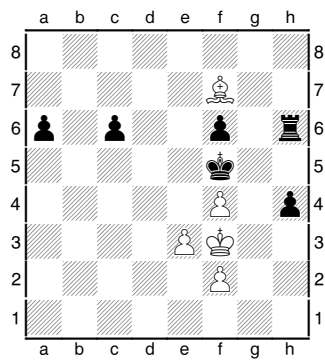
De nada servía 3. **Axc6+** pues el rey negro se escapa tras 3. **Rf5**, 4. **Ad7+ Rg6**. Pero la del texto le quita camino y amenaza mate con 4. **Ae6!** y luego 5. **f3#**.

Queda una sola opción, la que planteamos seguidamente, aunque insuficiente.

3	Rf5
4	Rf3!

¹⁴ Claro que el negro no practicará 1. **h3?** a causa de 2. **Ae6!** seguida de 3. **f3#**.

Diagrama 29



Con esta última movida, y con independencia de lo que practiquen las negras, el blanco da mate mediante **5. e4#**. Como se apreciará, la torre negra mucho es lo que amenazaba, pero fue inútil ante un alfil activo y una ingeniosa maniobra de las blancas.